
La luz de una sonrisa y la salvación del hombre

Cristóbal Miró Fernández

textos.info

Libros gratis - biblioteca digital abierta

Texto núm. 7422

Título: La luz de una sonrisa y la salvación del hombre

Autor: Cristóbal Miró Fernández

Etiquetas: Cuento

Editor: Cristóbal Miró Fernández

Fecha de creación: 20 de febrero de 2022

Fecha de modificación: 20 de febrero de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

La luz de una sonrisa y la salvación del hombre

Cuando Tiké subió al cielo para no volver a bajar jamás a la tierra, harta de los hombres, se lo contó a Zeus, que se enfureció. Tal era su ira que incluso el terrible Ares se escondía, aterrado, lejos del rey de los dioses... Su pecho concibió la idea de destruir la raza humana, ya que no respetaban la idea de justicia, y reunió a los doce dioses para tratar del tema. Les dijo que era corrupta y se merecía su completa destrucción. Les comentó que eran peor que los animales, que se mataban entre ellos sin compasión... Todos los dioses estaban en silencio cuando Afrodita osó alzar su voz y le pidió que no lo hiciese, puesto que ella le demostraría que aún era un ser digno de compasión. Le habló del amor entre amantes, padres e hijos, hermanos... A todas estas razones le respondía Zeus citándole las grandes injusticias cometidas por el hombre. Le relató las guerras, masacres, asesinatos, le habló de su codicia y arrogancia y su impiedad hacia los dioses del Olimpo. Entonces Afrodita le pidió que le diese la oportunidad de brindarle una sola prueba para demostrarle que el ser humano era digno de sobrevivir. Zeus aceptó y Afrodita descendió a la tierra rápidamente a buscarla. Pronto regresó al Olimpo y se la mostró. Era un bebé, inocente y precioso. Entonces el bebé sonrió y su sonrisa inundó de luz al Olimpo. Incluso los caballos de Apolo se quedaron ciegos a causa del resplandor... y Ares, el carnicero y sanguinario dios de la guerra se emocionó. Dejó caer sus armas, sus piernas temblaron y cayó de rodillas mientras el llanto inundaba sus mejillas... Incluso Afrodita se quedó muda ante aquella luz tan brillante. Cuando el niño dejó de sonreír y los Inmortales recuperaron de nuevo la visión, Zeus cedió. Tanto lo había conmovido aquel ser inocente que se había quedado sin habla. Cuando le fue posible recuperar su compostura, se volvió hacia los seres humanos y les gritó desde lo alto de su trono: “¡Mortales, os perdono! ¡Os dejaré seguir viviendo! ¡El ejemplo que me habéis dado en la persona de este ser inocente os ha salvado! ¡Pero cuidado que esta luz nunca se apague, porque si algún día se extingue, por el crimen que habéis cometido extinguiéndola, os prometo que os haré desaparecer sin teneros ninguna compasión! ¡El crimen que cometeréis será demasiado cruel para ser

perdonados jamás! Y todos los dioses asintieron con la cabeza.

